

tudiantes, el amor al estudio de las ciencias de observación, pues en una época en que no se conocían el Laboratorio y el Microscopio como instrumentos de enseñanza, en que toda ella era teórica y especulativa, fué él quien, haciendo observar y ver á sus alumnos los fenómenos fundamentales de la biología, hablándoles de evolución y haciéndoles traducir á Darwin y á Haeckel, determinó de una manera definitiva, la orientación de los estudios de muchos de ellos hacia las ciencias biológicas.”

Hace mención, asimismo, de los importantes servicios prestados al país, entre otros el que se ha citado sobre la introducción, en el Brasil, de la *carne tasajo* procedente del Uruguay, cuando la epidemia del cólera de 1887, y su actuación descollante al frente de nuestro Museo Nacional.

Seguidamente se consignan los numerosos trabajos originales del señor Arechavaleta, y se enumeran las plantas clasificadas por dicho Profesor; lamentamos no poder publicarlos, en el presente número, por falta de espacio. Como un acto de justicia, transcribimos el comentario del señor González, al pie de la nómina de las especies antes citadas:

“Nótese bien el acendrado cariño de nuestro bondadoso Profesor hacia nuestra Patria, observando las designaciones nacionales y locales por él aplicadas á las especies.”

La Fiebre Tifoidea en el Departamento de Minas

Informe del Inspector de Sanidad Terrestre

Inspección de Sanidad Terrestre.

Montevideo, abril 18 de 1912.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Higiene, doctor Alfredo Vidal y Fuentes.

Cumplo con el deber de dar cuenta al señor Presidente, del resultado de la misión que me fué confiada con objeto de estudiar las causas determinantes del desarrollo de la epidemia actual de tifoidea, en la ciudad de Minas, y proponer las medidas principales á adoptarse para evitar, en lo sucesivo, la repetición de esas epidemias, que periódicamente azotan aquella población.

A fin de ilustrar convenientemente el estudio de la cuestión de la tifoidea en Minas, se acompaña al informe respectivo, un cuadro estadístico y un gráfico sobre morbosidad y mortalidad, por dicha enfermedad, que comprende el período 1900-11, y un gráfico y la nómina completa de los casos de tifoidea, ocurridos en esa localidad desde principios de noviembre hasta el 12 del corriente.

Saludo al señor Presidente atentamente.

JULIO ETCHEPARE.

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, abril 18 de 1912.

A la consideración del Consejo.

VIDAL Y FUENTES,

P. Prado,

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, abril 23 de 1912.

Pase á estudio de los señores miembros.

VIDAL Y FUENTES,

P. Prado,

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, julio 2 de 1912.

El Consejo, en sesión de esta fecha, resolvió: Publíquese en el BOLETÍN DEL CONSEJO y archívese.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,
Presidente.

José Martirené,
Secretario.

La Fiebre Tifoidea en Minas

En la ciudad de Minas, lo mismo que en algunas otras capitales que he tenido ocasión de visitar, la fiebre tifoidea puede decirse que reina endémicamente, y, además, que, á semejanza de lo que ocurre en Montevideo, dicha enfermedad se extiende epidémicamente en ciertos meses del año.

En Minas, los meses menos favorables para la difusión de la tifoidea, son los de julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre; á partir de este último mes, los casos se hacen cada vez más frecuentes, hasta marzo y abril, descendiendo luego su número hasta noviembre.

Contrariamente á lo que se observa en Montevideo, en los meses de auge, marzo y abril, las que pagan mayor tributo á esta enfermedad en el Departamento de Minas, no son las secciones rurales, sino la misma ciudad de Minas.

La tifoidea ha seguido en estos últimos diez años, una marcha periódica anual. Durante este decenio, los casos denunciados fueron 365, habiéndose producido 110 defunciones á consecuencia de esa enfermedad.

Seguramente que el número de casos ocurridos ha sido mayor, pues aparte de los que no han tenido asistencia médica ó que tal vez no han sido conocidos, en el año 1904, durante la guerra, se sabe que en fuerzas acampadas en ese Departamento, no fué extraña la afección de la tifoidea, y que en razón de la misma situación anormal del país, no fué posible llevar una estadística exacta de tales casos.

En cuanto á las causas determinantes que han podido dar origen á esos estallidos anuales de tifoidea, nuestras investigaciones nos permiten expresar, fundadamente, que la causa mayor, la más frecuente, ha sido el *agua de consumo*, y, además, por lo que respecta á la ciudad, que en distintas ocasiones ha podido imputarse al agua de la Cachimba de Tolosa, actualmente municipal, gran culpabilidad en el desarrollo de esa enfermedad.

Si no bastaran las opiniones de médicos que han ejercido en esa localidad, y las de algunas personas autorizadas de la misma, estaría de por medio, la intervención que hubo de corresponderle, no hace muchos años, al propio Consejo Nacional de Higiene, en vista de las malas condiciones en las cuales se encontraban las aguas de esa famosa cachimba, en esa época.

Posteriormente se han hecho análisis, incompletos, de esa misma agua, pues sólo ha podido decirse de ella, según me han referido, que era *potable*; no he tenido conocimiento de que se hayan prac-

ticado análisis bacteriológicos de la misma, en estos últimos tiempos.

En cuanto á las aguas de aljibes, de pozos, etc., así como también sobre otros medios de transmisión, como la leche, legumbres y frutas, ó las moscas, etc., no nos fué posible obtener observaciones comprobadas. Algo análogo podríamos agregar respecto á observaciones meteorológicas locales.

LA ACTUAL EPIDEMIA DE FIEBRE TIFOIDEA

La epidemia actual de tifoidea se inició en la ciudad de Minas, en los primeros días de noviembre próximo pasado, durante cuyo mes se denunciaron los dos primeros casos; en el mes de diciembre se denunciaron ocho nuevos casos; en enero del corriente año doce casos; en febrero veintidós; en marzo diez y ocho; en abril (hasta el día 12) trece casos, lo que da *un total de setenta y cinco enfermos denunciados por fiebre tifoidea*.

De los enfermos denunciados *doce de ellos* han fallecido hasta la fecha antes indicada, de abril 12.

La casi totalidad de esas personas residen en la *ciudad* y suburbios, (uno procedía de Cebollatí, otro de Barriga Negra, otro del Valle del Aiguá, etc.).

La inmensa mayoría son *menesterosos*; de los setenta y cinco casos denunciados, cincuenta de ellos se han asistido y se asisten aún algunos, en el Hospital de Minas.

Clasificados por *edades*: quince tenían menos de diez años; treinta, menos de veinte años; diez y nueve, menos de treinta años, cuatro menos de cuarenta años; seis, menos de cincuenta años, y uno, menos de sesenta años.

Por *sexos*: Treinta y nueve mujeres y treinta y seis varones; de estos últimos los hábiles para el trabajo eran en su mayoría jornaleros; había solamente dos ó tres empleados, un guardia civil, un peluquero, un carnicero, etc.

En el seno de algunas de esas pobres familias se ha producido más de un caso. La familia de Píriz ha dado tres tifoideos, la familia de Romero, tres; dos ó tres familias, más de dos casos cada una, etc. El episodio más grave hasta la fecha ha ocurrido en la familia de Braulio Villar, compuesta de diez personas, en la que caen enfermos primeramente el padre, de 42 años de edad, y un hijo de 19 años, y después, poco á poco, caen los ocho restantes; se les lleva por turnos al Hospital, y allí, á pesar de los mejores, los más solícitos cuidados, muere el padre el 2 de marzo; un hijo de 18 años, muere el día 20, y el último en ser trasladado allí, Pedro Villar, de 22 años, muere el 6 de abril.

ETIOLOGÍA

Hemos hecho algunas investigaciones á fin de tratar de descubrir cuál podría ser la causa ó causas principales en el desarrollo de la epidemia actual de tifoidea.

La transmisión del germen de la tifoidea se efectúa, en cierto modo, como la transmisión del germen del cólera, por *ingestión*, y no por simple contacto.

Se puede asistir, atender á todas las necesidades de un tifoideo, sin riesgo de contraer la enfermedad, siempre que, como es natural, se observen los preceptos profilácticos conocidos para evitarla.

Del contagio de la tifoidea podría decirse, en buena parte, lo que se ha dicho con bastante propiedad respecto al del cólera, pues generalmente, aquel contagio se come ó se bebe.

En cuanto á la diseminación de dicho germen, es por demás sabido que tiene su origen principal en las materias fecales ó en las orinas de los enfermos, ó de los portadores de bacilos de Eberth y Gaffky.

Ahora bien: ¿cuál ó cuáles podrían ser en Minas los vehículos principales ó los más frecuentes, para la transmisión del germen tífico, dentro de ese orden de ideas?

¿Concurren acaso, en esa localidad, factores extraordinarios que la coloquen como una excepción á los conocimientos adquiridos, respecto á la etiología de la fiebre tifoidea?

Nada de eso; Minas no hace excepción: ocurre allí lo que en todas partes: el vehículo más frecuente de transmisión del germen de la tifoidea es el agua.

En efecto: las epidemias de origen hídrico tienen sus caracteres especiales; esta demostración ha sido, sobre todo, la obra de la epidemiología. Las pruebas del papel principal del agua de consumo, respecto de la etiología de la fiebre tifoidea, ha dicho el Profesor Chantemesse, son de orden epidemiológico, más que de orden químico ó bacteriológico.

Un agua puede ser potable y ser peligrosa, sin embargo, el uso de ella; sencillamente por estar contaminada por el microbio A ó B, asunto que no podría dilucidarlo un simple análisis químico; á su vez, el análisis bacteriológico, otro elemento de juicio, muy importante, como también lo es el análisis químico, puede resultar, á veces, insuficiente, pues que, como resultado *negativo*, respecto á la presencia del microbio A ó B, no tiene valor absoluto; como que igualmente no resulta demostrado que un agua pobre en gérmenes sea necesaria, infaliblemente, un agua inofensiva.

Juzgar de las condiciones sanitarias del agua destinada al consumo es, pues, una cuestión compleja. He solicitado que se practiquen

análisis bacteriológicos de distintas muestras de aguas: Cachimba de Tolosa, otra cerca de ella y de la fuente de Sanaqui; pero desde ya debo adelantar que, en la presente circunstancia, mi opinión no podría modificarse fundamentalmente, aún cuando el análisis bacteriológico negara la presencia del B. de Eberth.

Para la apreciación de conjunto deben intervenir ponderadamente, como elementos de juicio, no tan sólo el conocimiento del resultado de los análisis completos practicados, sino también los estudios de *epidemiología*, del *examen local*, condiciones de *salubridad*, condiciones *geológicas*, *hidrológicas*, *meteorológicas*, etc.

Con razón es que se ha dicho, que no es solamente en el pozo donde hay que hacer el estudio del agua que se consume, sino también en sus vías de acceso y sus alrededores. Estos estudios locales son los que pueden, á veces, revelarnos las causas por las cuales, en un momento dado, el agua procedente de una cachimba ó de un pozo puede contaminarse y prestarse perfectamente á servir de vehículo de transmisión de gérmenes de enfermedades como la tifoidea, en el caso presente, aún cuando su presencia no pudiera ser demostrada por análisis de laboratorios.

Por otra parte, todos sabemos ya demasiado, que tanto las aguas de pozo, como las de cachimba y las de aljibe, están constantemente expuestas á sufrir las contaminaciones de la superficie de los terrenos, así como las de las partes vecinas. Es, pues, inútil remover el estudio de estas viejas cuestiones definitivamente resueltas.

Las mismas condiciones en que se hace la *captación* del agua pueden suministrar elementos apreciables para juzgar sobre los peligros de contaminación de la misma.

Las *estadísticas* de mortalidad y morbosidad por tifoidea, son poderosos auxiliares para el estudio de esta cuestión; los autores alemanes establecen, por ejemplo, la conclusión de que una mortalidad tífica superior á un 0.25 por año y por 1,000 habitantes, permite afirmar, casi con seguridad, que el agua de bebida es culpable, (Macé é Imbeaux). La ciudad de Minas (1) ha dado, según el último censo, una población de 13,342 habitantes y el promedio anual de la mortalidad por tifoidea, en estos últimos diez años, es de 11, muy superior á la cifra señalada por dichos autores.

Si bien es cierto que, para dilucidar ampliamente en todas sus fases, la influencia preponderante del agua de consumo en la transmisión de la tifoidea, no hemos podido reunir todos los datos que nos habrían sido menester para la *apreciación de conjunto* á que hemos aludido precedentemente, nuestras investigaciones nos per-

(1) 1.ª Sección,

miten, sin embargo, abrigar la convicción de que el agua ha sido casi, con toda seguridad, el vehículo más importante y más frecuente en la propagación de la expresada enfermedad.

Ahora bien: ¿de dónde procede el agua que se consume en Minas?

La población utiliza en general el agua de los aljibes, y la que se extrae de la antigua cachimba de Tolosa, la de otra vecina á ella, y la de la fuente de Sanaqui.

No hacemos mención de las familias pudientes que beben un agua pura, como la de las fuentes Salus ó Vera, ni tampoco la de algunas otras familias que pueden usar el agua de pozo, de alguna otra cachimba, ó del agua del arroyo de la Plata ó San Francisco, etc.

SOBRE EL AGUA DE LA CACHIMBA DE TOLOSA

Esta cachimba es conocidísima desde hace muchos años. Está situada en uno de los extremos de la ciudad, dentro de un pequeño y hermoso parque formado por el Municipio, hace pocos años. Tiene una instalación conveniente, con su correspondiente molino y motor, para extraer de ella el agua, y por cañería especial, distribuirla á la población gratuitamente, á una cierta distancia del punto de extracción.

Examinada, *exteriormente*, no hay duda que las instalaciones sean apropiadas, y además las aguas en ese punto especial están defendidas de contaminaciones de la superficie. La parte favorable de la descripción de la fuente es la que hemos presentado. Ahora el reverso de la medalla:

1.º Antiguamente, cerca de la fuente, había grandes zanjones; estos zanjones hoy no existen, porque han sido rellenados paulatinamente *con toda clase de residuos* de la ciudad.

2.º En los contornos de la fuente, vive un grupo de familias pobres, en casuchos ó ranchos de una ó dos piezas, sin aljibe y sin depósitos impermeables para sus deyecciones.

Topográficamente, la ubicación de esas viviendas es tal, que, en las épocas de lluvias las aguas pueden arrastrar, por el declive mismo de los terrenos, los residuos arrojados en la superficie, encauzándose hacia las cercanías de la misma fuente.

3.º En varias épocas de epidemia ha habido casos de tifoidea en algunas de las viviendas expresadas; alguna vez, me han asegurado, hanse iniciado allí mismo focos epidémicos. Todas esas familias, puede decirse, que beben solamente del agua de esa cachimba.

4.º La posible ó probable relación de causalidad entre la aparición de ciertas epidemias de tifoidea y el uso de esa agua para el consumo, parece haber sido formulada con anterioridad, por médicos que han ejercido ó ejercen su profesión en la localidad.

5.º El Consejo Nacional de Higiene, como lo hemos dicho, hace pocos años dispuso el agotamiento de esa cachimba y la desinfección de la misma, por las malas condiciones en que se encontraba esa agua en ese entonces.

¿Qué parte de la población se provee del agua de la cachimba de Tolosa?

En su mayor parte *la menesterosa*, porque se les da gratuitamente la que necesitan, en un punto relativamente bien situado; y los que no pueden ir hasta allí, la compran á los aguadores, que la expenden en vehículos especiales.

Pues bien: he interrogado uno á uno, alrededor de veinte enfermos de tifoidea alojados en el Hospital, y la mayoría ha manifestado que bebía el agua de esa procedencia; más aún, una encuesta levantada en el mismo Hospital, relativa á los enfermos alojados allí anteriormente, confirman igualmente que la mayoría de esos enfermos hacía uso de esa misma agua.

Varios enfermos han manifestado que bebían *agua de aljibe*; bien sabido es cómo se han construido hasta hace poco más de dos años, los aljibes y las letrinas, y es de presumir que, salvo alguna excepción, ninguno de esos depósitos tiene sus paredes *impermeables*; de manera, pues, que, seguramente, en muchos de ellos deben existir filtraciones suficientes para contaminar las aguas encerradas en esos aljibes. ¿Qué de extraño sería que esas aguas también contribuyeran en la transmisión de la fiebre tifoidea?

Ha habido también *contagios familiares*, fáciles de explicar, pues entre la gente pobre todos conocemos las dificultades que se presentan para hacerle observar rigurosamente los preceptos profilácticos tendientes á evitar el *contagio* y la *propagación* de la *tifoidea*.

En lo relativo al uso de la *leche* es muy posible que en algunas de las epidemias anteriores haya podido también ser agente de propagación.

La leche puede ser contaminada por las manos sucias de los que han tocado ropas ó materias fecales ú orinas de tifoideos, pero más frecuentemente la *infección* proviene de otras causas: de la adición á la leche de agua contaminada, ó de la limpieza de los recipientes que se emplean para su conducción, con agua contaminada.

Respecto á la epidemia actual de tifoidea, las observaciones que hemos recogido nos inducirían á aceptar como factor de escasa importancia, en la transmisión de la tifoidea, el empleo de la leche.

En lo referente al consumo de *legumbres* y *frutas* contaminadas, no existen, puede decirse, en esta localidad, las causas que comunemente se enuncian como factores de su contaminación; no es que eso sea imposible, pero á haber sucedido, seguramente sería algún hecho aislado.

¿Las moscas? Científicamente está probado que las moscas pueden transmitir el germen de la tifoidea. No podríamos negar, en consecuencia, que en alguna ocasión hayan podido las moscas servir de vehículo de contagio, aún cuando debemos manifestar que, *por ahora*, y con la inmensa mayoría de los autores, que se han ocupado del estudio de la tifoidea, no es posible aún asignarles la importancia que tienen factores bien conocidos, como el agua, la leche, etc., en la propagación de la susodicha enfermedad.

En cuanto al *contagio* por intermedio de *ropas y objetos contaminados*, y algún otro medio de transmisión, no hemos podido recoger observación digna de mención.

PROFILAXIS

Enunciadas someramente las causas á que ha podido responder la epidemia actual de tifoidea en Minas, y que, probablemente, han sido, poco más ó menos, las mismas que han provocado las epidemias anteriores que periódicamente se han hecho sentir en esa localidad, ¿qué es lo que procedería llevar á cabo, para evitar en lo sucesivo, la repetición de estos hechos?

El agua, este elemento absolutamente necesario para la vida, ha dicho el Profesor Brouardel, *"esta amiga del hombre, puede transformarse, gracias á la impericia de éste, en su más cruel enemiga"*.

La ciudad de Minas clama por la solución de este problema vital, que afecta tan intensamente á la población.

El Gobierno actual ha iniciado la noble tarea de ejecutar las obras necesarias al saneamiento de las poblaciones de la República—cuyos estudios se planearon bajo el Gobierno del doctor Williman—Salto, Paysandú, Mercedes, San José, Melo, serían las primeras ciudades que podrían disfrutar de los beneficios del aprovisionamiento de agua potable y de la construcción de la red cloacal; no ha sonado aún la hora, pues, para Minas.

¿Pero es posible, á pesar de eso, dejar las cosas en el estado que están? No. Hay que tentar un esfuerzo en bien de la salud, y no dejar de hacer lo bueno, por no poder hacer lo mejor.

Lo primero que habría que hacer, á mi juicio, es suprimir el uso de las aguas señaladas como culpables de la propagación de la tifoidea, el agua de la cachimba de Tolosa, ó fuente municipal, y el de la cachimba vecina.

En segundo lugar, y previos los estudios correspondientes, proporcionar á la población otra fuente de aprovisionamiento de agua. ¿Cuál? *Provisoriamente*, de una fuente que algunos han calificado de buena, la de la fuente Sanaqui, siempre que practicado previa-

mente un análisis completo de ella, resultara efectivamente ser buena para el consumo.

Si, como lo hemos dicho, se comprobara mediante los análisis de laboratorio, la bondad del agua de dicha fuente, la Municipalidad podría contratar el suministro de agua para los menesterosos, con el propietario de ella, ó bien, expropiarla y rodearla de las mejores condiciones para que su uso no pudiera hacerse peligroso.

(Con preferencia, y como una solución buena, no ya la mejor, desde que hoy no será posible realizar una propuesta excepcional, que se formuló hace varios años por la Empresa del Agua Salus, de llevar esta agua hasta la ciudad de Minas, y en el supuesto de que tampoco fuera posible, con los recursos limitados de que dispone la Municipalidad, traer agua pura de alguna fuente de las sierras de Minas, propondría se hicieran perforaciones, en un punto apropiado, de manera que, por medio de las instalaciones necesarias y construcciones debidas, pudiera extraerse el agua de la capa subterránea profunda, es decir, á grandes profundidades, y en cantidad suficiente para las necesidades de la población.

En el peor de los supuestos, es decir, que no pudiera disponerse de más agua que la de Tolosa, entonces... no quedaría más recurso que proponer á la Municipalidad la depuración de esa agua, (filtración, tratamiento químico, esterilización, esta última por medio de uno de los aparatos conocidos, con los que se esteriliza el agua potable, por el vapor bajo presión, Rouart, Geneste-Herschler, Vailard, etc.).

En segundo lugar, procedería se hiciera el análisis de las aguas de los aljibes y de las casas donde se han producido casos de tifoidea, y además, una investigación prolija respecto al estado en que se encuentran las construcciones de los pozos negros y de los mismos aljibes; así como también una investigación general respecto á esos depósitos en las demás casas, ordenando el agotamiento de los mismos y construcciones de esos depósitos con arreglo á las disposiciones vigentes, siempre que se comprobara la existencia de filtraciones en cualquiera de ellos.

Habría que inspeccionar cualquier otro manantial ó caehimba, cuyas aguas fueran utilizadas para el consumo.

Vigilar el cumplimiento estricto de las disposiciones sobre construcción de pozos negros y aljibes.

Observar, en cuanto fuera pertinente, el cumplimiento de los preceptos generales dictados por el Consejo Nacional de Higiene, para evitar el contagio y la propagación de la fiebre tifoidea y de las demás disposiciones correlativas consignadas en el Reglamento de Sanidad Terrestre.

Finalmente, hacer obra de propaganda tenaz, continuada, en el sen-

tido de instruir á la población, en la Escuela, por la prensa, en conferencias, y por todos los medios posibles, á fin de que conozca ciertas nociones elementales de higiene en general, y de profilaxis de enfermedades que, como la tifoidea, es una de aquellas á la que con toda justicia ha podido incluirse en el grupo de las *enfermedades evitables*.

Y por lo que respecta á las personas que han tenido la tifoidea últimamente, aconsejarles continuar tomando algunas precauciones durante un cierto tiempo, dada la posibilidad de que alguno de ellos pudiera continuar expeliendo el bacilo de la tifoidea en las deyecciones y orina.

Por lo que toca al infrascripto, debo agregar que además de las investigaciones practicadas respecto á los casos ocurridos, de las aguas de las cachimbas, etc., he inspeccionado los puntos destinados á vertederos de residuos domiciliarios, de materias fecales, etc., etc., encontrándoles en condiciones aceptables.

Por nota y verbalmente he solicitado el concurso de la Jefatura Política, de la Intendencia Municipal, de la Inspección Departamental de Instrucción Primaria, del jefe de la fuerza militar destacada en esa localidad, á fin de que en todo aquello que fuera pertinente, se hiciera efectivo el cumplimiento de los preceptos generales dictados por el Consejo Nacional de Higiene para evitar el contagio y la propagación de la tifoidea. (Se remítieron á dichas autoridades un número de ejemplares de dichos preceptos impresos). Se solicitó, por la Inspección Departamental de Higiene, el concurso de la prensa local como medio de difundir en la población el conocimiento de los preceptos antes indicados. (Remitiéndoseles, también, varios de esos mismos impresos).

En cuanto al Hospital de Minas, debo consignar, que todos los enfermos de tifoidea allí alojados han recibido asistencia esmerada, y que en cuanto al personal técnico y administrativo, así como por lo que respecta á las Hermanas y enfermeros, todos han contribuído á llenar cumplidamente con el mayor celo y abnegación, los distintos cometidos que se les han confiado.

La Inspección Departamental de Higiene ha llenado debidamente sus cometidos y me ha prestado su más decidido concurso para llenar la misión que me fué confiada. (1)

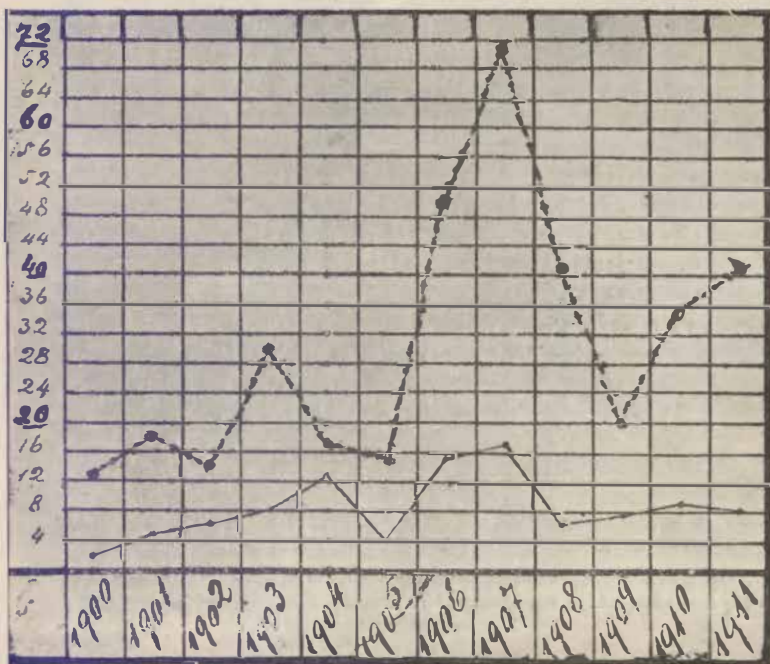
(1) Léase el informe sobre «Análisis de varias muestras de aguas de la ciudad de Minas», publicado en el número 67 de este BoLETÍN.—(N. DE LA R.).

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE.—SECCIÓN ESTADÍSTICA.

Tifoidea en Minas

MESES	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911
Enero . . .	1 — — — 1 — 2 — 2 3 2 — 2 — 15 4 7 1 1 — 4 — 9 1											
Febrero . . .	1 — 4 — — 1 — — 3 3 — — 1 3 9 3 12 3 1 — 6 1 7 —											
Marzo . . .	1 — — — 1 1 11 1 1 1 1 — 4 3 15 3 4 1 4 1 10 3 5 —											
Abril . . .	3 1 4 — 3 1 14 1 6 3 1 — 13 3 12 3 10 — 2 — 5 1 3 3											
Mayo . . .	2 — 2 1 2 1 — 1 1 3 3 1 4 3 11 3 3 3 2 1 2 — 2 1											
Junio . . .	1 — 5 1 4 1 1 — 3 1 1 1 12 3 1 — 2 — 1 1 2 1 5 1											
Julio . . .	— — — 1 — — 1 3 — — 3 — 5 3 — — — — — 3 1 1 1 3											
Agosto . . .	1 — 1 — — — — — 1 — 1 2 — — — — — 1 — — — —											
Septiembre . . .	2 — 1 1 — — — — 1 — — — 1 1 — — 1 — 2 1 1 — 2											
Octubre . . .	1 — — — 1 — 1 3 1 1 — — 1 — — — — — 1 — — — —											
Noviembre . . .	— 1 — 1 2 1 — — — — — 1 — 4 1 2 — 1 — — — 1 —											
Diciembre . . .	— — 1 — — — — — — 4 1 4 3 4 3 — — 4 1 4 3 6 1											
Totales . . .	13 3 18 5 14 6 30 8 17 13 15 4 50 13 71 17 41 6 20 7 35 9 41 6											

REFERENCIAS: Las cifras blancas, son las Denuncias; las negras, la Mortalidad.



REFERENCIAS:

Denuncias — — — —

Mortalidad — — — —